



La inteligencia como disciplina en el siglo XXI

PODEMOS CONCLUIR AFIRMANDO QUE SI EL SIGLO PASADO FUE EL SIGLO DE LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA Y DEL SECRETO, EL ACTUAL SERÁ EL SIGLO DE LA INTELIGENCIA Y DE LA INFORMACIÓN

Gustavo Díaz Matey

DIRECTOR ACADÉMICO
INTERLIGARE

Muchas veces se olvida que los términos "inteligencia" y "servicios de inteligencia" no son equivalentes. La distinción principal, reside en que, si bien la función de la inteligencia es que los encargados de tomar decisiones en cualquier organización dispongan de mayores alternativas de elección, consiguiendo superioridad estratégica a través de una superioridad informacional. Mientras que los servicios de inteligencia no son más que una herramienta de la maquinaria del Estado que realiza labores de inteligencia.

Este argumento se ve más claramente en el estudio de los problemas medioambientales, tanto naturales como artificiales, que se encuentran entre las fuerzas subyacentes que afectan a la economía nacional, su estabilidad social, su comportamiento en mercados mundiales, y su actitud

hacia los países vecinos. Parece pues claro en un principio que los servicios de inteligencia deberían de tener algo que decir a la hora de combatir este tipo de riesgos para la seguridad nacional. Sin embargo, mucho se ha hablado desde el final de la Guerra Fría sobre si los riesgos medioambientales deberían ser parte

Mucho se ha hablado sobre si los riesgos medioambientales deberían ser parte de la agenda de los servicios de inteligencia

de la agenda de los servicios de inteligencia. Así, desde hace más de 20 años, el debate entre partidarios y detractores está abierto. Los detractores de la implicación de los servicios de inteligencia, en este tipo de cuestiones se basan en la idea de que al desviar esfuerzos a este tipo de cuestiones aparta a los Servicios de Inteligencia de sus objetivos "principales".

Sin embargo en los próximos años los requerimientos de las distintas Comunidades de Inteligencia por las cuestiones medioambientales, necesariamente tendrán que crecer. Por ejemplo, el rápido crecimiento tanto económico como de población que está experimentando China en los últimos años, supondrá necesariamente un incremento de la necesidad de recursos naturales de un Estado con tan sólo un 7% de tierra cultivable. ¿Qué repercusiones tendrá para los mercados mundiales? En un futuro preguntas como esta estarán a la orden del día de la Comunidad de Inteligencia de los diversos Estados.

Cuando en diciembre del 2004 un tsunami azotó las costas del Sudeste asiático dejando un balance de destrucción desolador, una pregunta fundamental habría sido, ¿por qué no se pudo detectar a tiempo un suceso de esas características? La respuesta es por que los distintos Estados afectados poseían relaciones muy deterioradas y capacidad de cooperación limitada. La tecnología para detectar este tipo de desastres existe, sin ninguna duda, y tradicionalmente la inteligencia ha desarrollado una labor de criptodiplomacia entre los países, es decir ha ayudado a desarrollar



contactos entre Estados en los que las relaciones eran inexistentes o estaban muy deterioradas. Un acontecimiento como el ocurrido en el sudeste asiático que se lleva tal cantidad de vidas, debería de haber sido previsto de algún modo por los servicios de inteligencia los países afectados.

Aunque es cierto que sería reduccionista y pretencioso pensar que el estallido de conflictos como los de Somalia, Etiopía o Haití son explicables por causas medioambientales exclusivamente, también sería erróneo no tener en consideración este tipo de cuestiones, ya que la degradación ambiental, la erosión y creciente desertificación y la sobre explotación agrícola, destruyen extensiones enormes de tierra cultivable contribuyendo a los movimientos poblacionales y acrecentando la competición por los recursos escasos.

De igual modo, algunos acontecimientos han llevado por sí mismos estas cuestiones a las agendas de los servicios de inteligencia. Cuando Moscú publicó información sobre el accidente en la central nuclear de Chernobil, los líderes políticos estadounidenses acudieron a su Comunidad de Inteligencia para evaluar el daño y el impacto del accidente sobre la ex-Unión Soviética y Estados vecinos. Durante la guerra del Golfo, cuando Saddam Hussein usó la destrucción ecológica como arma, los servicios de inteligencia estadounidenses rastrearon el movimiento del humo de los yacimientos petrolíferos afectados y el flujo del aceite liberado.

En ambos casos la respuesta de la Comunidad de Inteligencia no fue ni mucho menos que las cuestiones medioambientales no eran de su incumbencia. Es más, los servicios de inteligencia han destinado tradicionalmente una gran cantidad de recursos a cuestiones como la geografía, materias primas,



temperatura y conocimiento del terreno en general. Indicadores que hoy en día son básicos para entender mejor el cambio climático y sus implicaciones. Obviamente, ni es una cuestión nueva, ni ajena a los servicios de inteligencia occidentales.

En los próximos años los requerimientos de las Comunidades de Inteligencia por las cuestiones medioambientales necesariamente tendrán que crecer

Si bien sería interesante hacer aportaciones sustanciales a este debate para poder concluir si en verdad los servicios de inteligencia se deberían "reorientar" de alguna manera para dar respuesta a este tipo de cuestiones, es necesario ir más allá entendiendo que la inteligencia es mucho más que la labor que hacen los servicios de inteligencia y por tanto las

nuevas circunstancias internacionales; entre las que destaca la presencia de lo que Gwyn Prins llamó en 1993 amenazas sin amenazadores "threats without enemies"; requieren concepciones distintas de aquellas que "funcionaron" durante la Guerra Fría, no sólo por cuestiones económicas y la introducción de nuevos actores sino por el surgimiento de cuestiones que requieren una respuesta conjunta de un gran número de países, cuestiones que de ninguna manera pueden solucionarse unilateralmente. Las cuestiones medioambientales son un claro ejemplo de lo que estamos hablando ya que operan claramente al margen de las fronteras nacionales.

Si durante la Guerra Fría las definiciones del interés nacional bajo las premisas "realistas" eran relativamente fáciles de admitir, Hans Morgenthau sugirió que "el interés nacional, de una nación amante de la paz, sólo podía ser definido en términos de seguridad nacional, y la seguridad nacional debía ser definida como la integridad del territorio y de sus instituciones", con el final de la Guerra Fría y los cambios que se ciernen sobre los analistas de seguridad y los servicios de inteligencia, tienden a no ser del todo aplicables a las nuevas circunstancias.



La integridad territorial, una de las premisas fundamentales de la seguridad nacional, queda en entredicho hoy en día donde cualquier intento de entender la seguridad en términos de unilateralismo, sin tener en cuenta más que la perspectiva estatal, es del todo insuficiente en gran medida por el desarrollo de la globalización y la revolución tecnológica. La otra premisa de esta concepción realista, las instituciones estatales, queda socavada ante el avance de la globalización y la interdependencia económica, ya que a día de hoy el Estado sigue siendo el actor principal en las relaciones internacionales, aunque no es único y queda claramente en entredicho cuando ponemos sobre la mesa los problemas medioambientales, los cuales operan, claramente, al margen de las fronteras nacionales; las agencias de seguridad en principio poco pueden hacer, por ejemplo, para que la polución no viole su integridad territorial.

De igual modo, las instituciones estatales occidentales creadas sobre la base del crecimiento económico, sufren una tremenda contradicción en la lucha contra este tipo de riesgos ya que es precisamente este crecimiento económico el mayor causante de los problemas medioambientales actuales, producto del éxito interno del desarrollo de los distintos países, más que de una voluntad externa. Por tanto hay quienes afirman que el interés nacional debería ser definido en función del desarrollo sostenible, término acuñado por la Comisión Mundial de Medioambiente y Desarrollo (WCED), entendiendo que las necesidades actuales se deben satisfacer de manera que no se comprometa la habilidad de futuras generaciones de satisfacer esas mismas necesidades.

Considerando el medio ambiente como una cuestión de seguridad, es

evidente que las nociones básicas de seguridad deben de ser replanteadas, ya que las soluciones militares son del todo inadecuadas e irrelevantes ante este tipo de cuestiones, del mismo modo que el secreto en lo que a los servicios de inteligencia se refiere y en estas situaciones en concreto quedará en un segundo plano. Aun así incluso a la hora de cooperar con otros Estados bajo intereses compartidos, los Servicios de Inteligencia seguirán considerando fundamental proteger fuentes y métodos a pesar de que la cooperación internacional depende en todo momento de la transparencia y la confianza. Por todo ello las fuentes abiertas y la inteligencia derivada de

La conclusión es clara: las circunstancias actuales requieren poner el acento en el uso de la inteligencia y no tanto en los servicios de inteligencia

los medios comerciales jugarán un papel fundamental para la respuesta de estas cuestiones, una respuesta multinacional. Teniendo en cuenta que en el futuro las amenazas tradicionales seguirán ocupando un papel muy importante en las agencias de seguridad de todo el mundo. Los riesgos medioambientales no son problemas coyunturales, son problemas a largo plazo, y el medio y largo plazo son tiempos en los que la inteligencia puede aportar estimaciones muy importantes que sean capaces de alertar a los encargados de tomar decisiones, ante este tipo de situaciones ya que la

diseminación de inteligencia sobre estos riesgos es una de las labores más importantes para su prevención. Debido principalmente a que los decisores políticos deben de actuar antes de que todos los datos "reales" se encuentren sobre la mesa, es muy difícil "convencer" a los encargados de tomar decisiones para que actúen de manera preventiva. Estos riesgos existen, pero sus consecuencias tienen repercusiones a medio y largo plazo. Esto hace que este tipo de cuestiones quede en muchas ocasiones fuera de las agendas políticas la mayoría centradas en la inmediatez del corto plazo que imponen las legislaturas democráticas.

La conclusión es clara: las circunstancias actuales requieren poner el acento en el uso de la inteligencia y no tanto en los servicios de inteligencia, diseñar unos programas de actuación que permitan obtener superioridad estratégica (entendiendo como superioridad estratégica la suma de la superioridad informativa, operacional y decisional) a través de la implementación progresiva de un sistema de inteligencia corporativo adaptando tanto metodologías como tecnologías ya que cualquier organización es susceptible de necesitar un sistema bien de inteligencia, de tratamiento avanzado de la información o de investigación. Podemos concluir afirmando que si el siglo XX fue el siglo de los servicios de inteligencia y del secreto, el siglo XXI será el siglo de la inteligencia y de la información siendo necesario desarrollar el concepto de inteligencia como disciplina, encargada de crear, desarrollar e implantar organizaciones, procedimientos, herramientas y sistemas para la producción y gestión eficiente de la información estratégica de cualquier organización. ♦